

CHANUL O'TANIL. EL CORAZÓN COMO ÓRGANO GENERADOR DE CONOCIMIENTO Y CONCIENCIA ENTRE LOS TSELTALES DE YAJALÓN, CHIAPAS

Óscar Sánchez Carrillo
PROIMMSE-IIA-UNAM

De mi ko'tan (corazón) salen las palabras,
brotan de mi pecho como flores,
la cabeza las habla, pero ella no piensa.
Poxtawanej Diego Ixim, comunidad de Kuxelja, Yajalón.

INTRODUCCIÓN

La información vertida en el presente trabajo es producto de una serie de entrevistas e historias de vida realizadas a ocho especialistas de la medicina tradicional tselstal del municipio de Yajalón, ubicado en las montañas del norte del estado de Chiapas. Estas ocho personas han colaborando con la investigación sobre el sistema etnomédico y los elementos que configuran la cosmovisión tselstal¹ que la sustenta; asimismo, me han permitido acompañarlos y observar sus diferentes actividades rituales. Es decir, todos los colaboradores desarrollan actividades rituales muy diversas entre sí, todos son versados en el manejo de la eficacia simbólica y tienen amplios conocimientos sobre plantas medicinales, además explican elocuentemente las concepciones cosmogónicas de su pueblo. Estas personas son terapeutas y expertos en la atención de todo tipo de males que afectan no sólo lo corporal, sino también el equilibrio entre las entidades anímicas como el ch'ulel y su relación con los centro anímicos corporales en la persona tselstal yajolonteca.

Los poxtawanejetik (los que ayudan a recuperar la salud), como se les nombra en lengua tselstal, son hombres y mujeres que poseen un entendimiento particular de lo que es la salud, la enfermedad y practican diferentes formas de atención de las enfer-

¹ La investigación sobre el sistema etnomédico tselstal de Yajalón se ha venido desarrollando durante los años 2005, 2006 y parte de 2007 y sucesivas visitas en 2008. En diferentes momentos se me ha permitido video grabar las sesiones de curación en las constantes visitas a los colaboradores. Agradezco la colaboración de Marco Antonio Martínez De la Cruz pedagogo y maestro-bilingüe tselstal por su valiosa ayuda al servir de intérprete en las entrevistas y como traductor de los textos y plegarias en los rituales con los médicos tradicionales de Yajalón. Las entrevistas e historias de vida se han grabado en formato electrónico, lo cual ha permitido un manejo sistemático de la información dividida en diversos temas. Posteriormente se han traducido al español respetando las flexiones de las diferentes voces de los entrevistados y de los entrevistadores.

medades, también realizan diversos rituales para proteger, conservar y dar gracias a las deidades superiores por la salud de la persona.

Dos de las colaboradoras son chichil o ilojel (parteras) y conocen todos los secretos para atender los partos y cuidar a las mujeres y bebés en la fase del puerperio. Un colaborador es sak' bak' (huesero), su labor es muy importante pues tiene el mandato de las deidades de unir la "quebradura" (bejts'el) de cualquier hueso del cuerpo humano. Su habilidad como terapeuta y sus conocimientos de la anatomía ósea lo sitúan como uno de los especialistas más solicitados en su comunidad, pues las personas accidentadas por "zafaduras", golpes y quebraduras de los huesos lo consultan por ser el mejor de la región. Dos colaboradores más son al mismo tiempo hueseros y parteros, además de rezadores; ellos integran distintas especialidades y tienen la capacidad para atender diferentes problemas de salud cuando es necesario. Los últimos tres son poxtawanejetik y se encargan de realizar diferentes ritos terapéuticos y de protección. Todos ellos son versados en el manejo del lenguaje sagrado o k'opontik Dios; todos realizan actos rituales pues comparten la misma preocupación por las enfermedades que aquejan a su pueblo y, al mismo tiempo, participan de la misma visión del mundo (kil Balumilal).

El presente ensayo está dividido en dos apartados. En el primero, analizamos las categorías y las relaciones existentes entre la noción de persona y el cuerpo, la importancia de esta relación permite identificar y definir las prácticas y conocimientos culturales tseltales anclados en diversas creencias y prácticas que anudan estas dos categorías. En esta sección no pretendo hacer una revisión exhaustiva de la amplia bibliografía sobre la noción de persona y del cuerpo que la antropología ha generado sobre los pueblos mesoamericanos y en especial sobre el área maya, mi intención es simplemente contextualizar y presentar un debate teórico todavía inacabado.

El último apartado versa sobre las nociones y/o creencias del órgano más importante que constituye el cuerpo humano: el corazón. Los ocho colaboradores nos proporcionan la interpretación ontología de la persona tselta basada en las nociones que sobre el corazón tienen. Ta o'tan (el corazón) para los especialistas de la medicina y cosmovisión tselta no es única y exclusivamente un órgano, sino además un centro anímico poderoso que enraíza la entidad anímica más importante de la persona y, por ende, del cuerpo: el ch'ulel (entidad anímica de materia ligera).

LA PERSONA Y SU CUERPO

El concepto de *persona* y los discursos antropológicos que se han desarrollado en torno a la noción de la misma abarcan un amplio espectro de orientaciones y planteamien-

tos teóricos y un debate intenso en la antropología, aún inacabado desde hace ya más de un siglo. Fue Marcel Mauss (1971) quien introdujo el concepto y polemizó en contra de los argumentos de Lévy Bruhl en el Congreso Internacional de Historia de las Religiones, realizado en Lund, Suecia, en el año de 1929². Desde entonces los antropólogos, filósofos, juristas y los historiadores de la religión se han dedicado a rastrear los orígenes del concepto de persona y adjudicarse el desarrollo conceptual. En la antropología numerosos autores han seguido los pasos teórico-metodológicos que el sociólogo francés utilizó para definir y conceptualizar a la *persona moral* y sus *técnicas corporales* (1999 (1934)) El análisis del concepto de *persona* como lo propone Mauss está cimentado principalmente en la noción moral de la personalidad jurídica occidental, dejando de lado la conceptualización de otras categorías sociales que completan la noción de persona en sus diferentes dimensiones: social, corporal y simbólica. La filosofía del derecho ha proporcionado mayores elementos al andamio teórico-metodológico del desarrollo conceptual y tiene sus propios avances históricos y repercusiones en la teoría social en occidente (Rojin, 2001; Erosa, 2007: 3-4). Posteriormente, el debate y los conceptos desarrollados se han trasladado al campo del psicoanálisis, entre otras ciencias humanas y naturales como la biomedicina.

La antropología mexicana ha aportado un interesante debate en numerosas etnografías que abordan la temática. Sin embargo, es Marcel Mauss el precursor y quien sentó las bases para comprender las representaciones colectivas en la configuración de la identidad individual y social (Bartolomé, 2004: 144) y quien nos hizo llegar los aportes teóricos de la filosofía, la lingüística y la historia a la antropología. Además, abre un nuevo campo para la etnografía utilizando las categorías nativas para la construcción de la noción de la persona en diversos contextos socioculturales.

Sin embargo, el modelo de Mauss realiza una separación categórica entre las técnicas corporales y la noción de persona a través del *self*; conciencia del ser constituida por un cuerpo. La perspectiva universal de la noción de persona y del yo, sostiene el autor, permite entender la variación de estas categorías en el tiempo y en el espacio cultural. Es decir, Mauss analiza como elementos separados el *self* y el cuerpo, una instancia no tiene que ver con la otra, hace una separación dicotómica; para él las diferencias culturales deben ser abordadas por separado para cada uno de los conceptos: por un lado, la comprensión del yo (*self*) como conciencia del cuerpo y del espíritu,

² En el congreso realizado de Historia de las Religiones sirvió de marco a Marcel Mauss para polemizar y disputar los conceptos de *mentalidad*, *primitivo* y *mito*, del libro recientemente aparecido de Lévy-Bruhl, *Alma primitiva*, y en donde polemizó en contra de los argumentos teóricos interpretativos basados en los principios idealistas del filósofo alemán Friedrich Schelling, quien define el mito como una forma muy particular de filosofar que lleva a cabo el hombre que no ha evolucionado lo suficiente, para después llegar a la abstracción y a la conceptualización.

la cual afirma, es la propiedad de todas las sociedades (universalista); por otro lado, su concepto social de la persona (*personne* o *personne morale*) lo limita a la cultura occidental (singularista). Argumenta que en muchas culturas primitivas la “persona” se fusiona totalmente con su rol social y de esta forma se trata más bien de una figura o personaje (personaje) antes que una persona (*personne*) en cuanto a categoría moral y jurídica (Mauss, 1971: 115-127: 1999). Otros tipos de personas que habitan la naturaleza están fuera del modelo de Mauss³. En este sentido, Csordas (1994: 7) hace notar que Mauss reproduce la perspectiva dualista cartesiana al desarrollar la noción de la persona de manera independiente del cuerpo y del *self*.⁴ A partir de esta visión la antropología contemporánea conceptualiza la noción de *persona* como una unidad estructural abierta al mundo y a los otros. Utiliza la categoría para situar, al sujeto frente a sí mismo, al sujeto frente a otros sujetos o frente a otros objetos (Geertz, 1991: 103).

Muchos autores que trabajan la noción de *persona* en Mesoamérica realizan comparaciones utilizando el modelo de Miguel Bartolomé (2004) para observar las diferencias y similitudes e indagar sobre las diferentes concepciones de la persona mesoamericana, o, por el contrario si existe una sola noción de la misma (Romero, 2006; Lupo, 1995; Ariel de Vida, 2002). El mismo autor antes señalado nos dice que la indagación de la noción de *persona* es un esfuerzo de deconstrucción de la categoría en su contexto sociocultural e histórico, dado que implica un abordaje analítico utilizando las categorías nativas que los propios grupos indígenas utilizan para comprender e identificar a sus miembros. Es decir, la noción de la persona en sus diferentes dimensiones, corporal, espiritual y social sintetiza los procesos de identidad del grupo indígena en cuestión (2004: 143)

Al respecto Alfredo López-Austin (1999) quien ha trabajado sistemáticamente la noción de la *persona* entre los nahuas, nos afirma que las antiguas sociedades mesoamericanas consideran la persona como un conglomerado de distintos componentes que pueden actuar por su cuenta y separadamente de los centros anímicos corporales que les corresponden.

Retomo el concepto de *entidad anímica* que me permite posicionarme en la misma perspectiva que utiliza López-Austin y quien la define como: “una entidad estructu-

³ Philippe Descola, proporciona un interesante debate sobre las percepciones de las personas no humanas de la etnia achuar de la selva amazónica, lo interesante de su reflexión empieza con una feroz crítica al dualismo naturaleza-cultura. Descola propone un cambio de cosmología basado en entender las distintas nociones de naturaleza y de las diversas personas que la habitan como construcciones sociales entre distintos grupos (2001: 104).

⁴ Csordas recrea la categoría *embodiment* y propone una nueva perspectiva sobre el cuerpo y *self* que busca responder la pregunta cómo la cultura influye en la construcción de la persona en la sociedad, enfatiza las relaciones que se tejen entre cultura y cuerpo, y quien considera que esta relación es encarnada en el cuerpo de los sujetos (1994).

rada con capacidad de independencia, en ciertas condiciones del sitio orgánico en que se ubica (1996 (1989), I: 197). El autor utiliza el término de *ánima* en lugar de alma, para eludir la confusión del término, en este sentido el ánima alude a una de las principales funciones: la capacidad de animar el cuerpo. Otra importante categoría es la de *fuerza anímica* que está integrada por aquellos elementos que no pueden ser cuantificables ni individualizables, dotan a la persona con las funciones emocionales e intelectuales sin ser visibles. Una característica importante de las fuerzas anímicas es estar vinculadas con entidades externas que les permiten restaurarse y revivirse durante los ciclos de la vida humana.

En general, se puede decir que en los discursos antropológicos de la noción de *persona* y sus subjetividades incorpóreas, la mayoría de las veces está en juego una comprensión construida y colectiva del ser humano en cada sociedad que se aborda. Entre los vastos materiales etnográficos sobre los Altos de Chiapas podemos destacar dos grandes núcleos del acervo etnográfico, a manera de muestra, los trabajos de Alfonso Villa Rojas (1999 (1945)), Esther Hermitte (1970), Eugenio Maurer (1984) Pedro Pitarch (1996) y Helios Figuerola (2000) para los tseltales; y de Ricardo Pozas (1977), Evon Vogt (1980 (1966), 1979), Calixta Guiteras Holmes (1965), Gary Gossen (1975), Jacinto Arias (1975), Ulrich Köhler (1995), Jaime Page Pliego (2005) sobre los tsotsiles.

Los distintos trabajos sobre la comprensión o noción de la persona enfocan distintas interrogantes; se refieren a la naturaleza de dicho concepto, así como a sus múltiples relaciones estructurando los elementos matriciales de la cosmovisión local; es decir, los elementos y sus interrelaciones con principios religiosos, éticos, políticos, económicos y sociales de la sociedad de que se trate. La cantidad y calidad de la información etnográfica sobre los distintos grupos mayas no es del todo homogénea. Por ejemplo, para los mayas de los Altos de Chiapas, la información es tan abundante como para permitirnos identificar variaciones regionales, locales e incluso individuales. Por el momento carecemos de una síntesis sobre la noción de la persona, sobre su diversidad y sus diferentes componentes anímicos.

Un tema central es el análisis de modelos integrados de la persona y de las implicaciones de sus distintos componentes materiales e inmateriales para pensar y obrar en una estructura social. La noción de *persona* y, por ende, el concepto del *cuerpo* están asociadas con la praxis social y la cosmovisión local; expresa premisas ontológicas de una cultura y la relación entre el individuo y la sociedad.

Por ello, las nociones de la persona ven al ser humano como un conglomerado de componentes materiales e inmateriales, se caracteriza por una idea de grado: así elementos esenciales del ser humano pueden estar presentes o no en distintas personas o

grupos de personas. De igual manera, la cantidad o intensidad de las fuerzas anímicas pueden variar de una persona a otra de un momento a otro en la vida de un ser humano (López-Austin, 1999; Pitarch, 1996; Page, 2005). La categoría de *fuerza anímica* es válida sobre todo para los componentes inmateriales de la persona, que son vistos como capacidades específicas; es decir, aquellas que son capaces de desprenderse con autonomía propia del cuerpo y se relacionan como las entidades anímicas utilizadas para causar daño a terceras personas. Cabe mencionar que la noción de la persona que tiene una sociedad está estrechamente relacionada con su teoría o noción de poder, asimismo, con la estructura y la dinámica de las relaciones sociales. Al respecto Geertz afirma que una comprensión del concepto de *persona* es imprescindible para una comprensión de la estructura social y del sistema de pensamiento de una sociedad (1991). Por ello, Bartolomé (2004) siguiendo este mismo argumento, nos dice que toda persona espiritual forma parte constitutiva de la persona social y está formada social y culturalmente, y se construye a partir de un juego dialéctico entre el individuo y la sociedad. Las instituciones sociales, por ejemplo, a través de sus sistemas de parentesco, a saber, sus patrilinajes y reglas agnáticas, modelan el concepto de persona (2004: 153, 154).

En resumen, en los discursos antropológicos la noción de persona se ocupa, en primer lugar de la persona como categoría social y analiza desde diversas perspectivas las interrelaciones de dichas concepciones específicas de la cultura con otras esferas de la vida social. Para Mary Douglas (1970) la persona y su cuerpo, pueden “entenderse como una metáfora fundamental del orden político y social, enlazando así el cuerpo biológico afectado por su contexto social. (...) Cada persona trata a su cuerpo como una imagen de la sociedad en la que habita y cada sociedad hace una selección de símbolos naturales” (citado en Aguilar Ros, 2009: 8). Por ello, la intención del siguiente apartado será definir cuáles son las ideas fundamentales en las concepciones anímicas y sus centros corporales en un grupos sociocultural como son los tseltales yajalontecos de Chiapas, destacando aquellos elementos o ideas fundamentales que les dan unidad y especificidad dentro del marco global de las concepciones mayas mesoamericanas de la noción de persona humana.

LA PERSONA TSELTAL Y LOS COLORES DEL CORAZÓN

En primer término, el *ch'ulel* es el principio vital asociado con el cuerpo: el cuerpo (*bak'etal* o *chanul*) y su *ch'ulel* nacen juntos y representan la composición fundamental de todas las personas tseltales; las creencias tseltales asocian a la persona con dos materias de naturaleza distinta, pero que se complementan, una terrestre y la otra divina. El cuerpo constituye la base de la existencia individual y es asiento de los dis-

tintos aspectos de la identidad del ser humano, por eso, se asocia y/o homologa con la Tierra, pues vive de sus productos que lo nutren y forman la materia pesada que lo constituye⁵. Los órganos más importantes del asiento de la vida son en principio el corazón (o'tan), la cabeza (jol) y, lo que en ella hay adentro, el cerebro (chijnam) que están relacionados mutuamente a través de la sangre y las ideas, base constitutiva de los recuerdos. Para los poxtawanejetik la sangre se considera un elemento fundamental que anima y mueve el cuerpo de la persona, al realizar el pulseo-diagnóstico escuchan en la sangre la voz del ch'ulel, quien indica que enfermedad tiene la persona.

Pero, las palabras e ideas no se crean en la cabeza sino las genera el corazón, con el corazón se piensa y la cabeza expresan y deja salir las ideas. Las propiedades del corazón y la cabeza-cerebro como centros de vida se fundan en explicaciones a menudo relacionadas con la experiencia empírica y personal.

Para los tseltales yajalontecos, el pensar (nopol) y el sentir (a'iyel) están arraigados al corazón más que a la cabeza, que funge más como un medio y no como un elemento generador de las ideas. Así por ejemplo, la tristeza (mel o'tan) y vergüenza (kexlal) se sienten en el corazón como dolor (k'ux ko'tan), mientras que las lágrimas provienen de la cabeza. Como morada del pensamiento se reconoce al órgano donde se modulan o crean las palabras que dan forma a las ideas: o'tan (el corazón). En él se ubica la voz del ch'ulel. Las deidades son las únicas entidades superiores que pueden fijar la entidad en el órgano, conceder el soplo divino, otorgar y divisar las fuerzas y poder -entre otras entidades relacionadas a los fluidos corporales- ser capaces de animar a la persona. Por ello, la palabra para nombrar el pensamiento en tseltal es nopol, misma que se asocia a la capacidad de tener asentado el ch'ulel, el entendimiento, pero este concepto tiene varios significados, se puede traducir por conciencia y/o saber. Al respecto, Pitarch describe representaciones semejantes de este órgano corporal y sus funciones entre los tseltales de Cancuc para explicar que el corazón es el centro del pensamiento, afirma que: “Las palabras brotan del interior del corazón, pero ahí se encuentran como simple materia prima; cuando se habla, las palabras deben de pasar por la cabeza y son elaboradas en la boca.” (1996: 124).

Aunado a lo anterior, el o'tan (corazón) está en consonancia con los valores religiosos y morales de las comunidades indígenas tseltales yajalontecas. Asimismo, hay un vínculo o lazo con los valores estéticos de la persona; esto es, el arreglo personal y el au-

⁵ Una creencia basada en el pensamiento mítico de los tseltales de Yajalón se basa en que los hombres fueron creados o modelados con base en lodo, de tierra húmeda o arcilla; el carácter telúrico del cuerpo se subraya por las palabras *ach'lotik*, *lumotik* (lodo, tierra) mencionadas en las oraciones sagrada utilizadas en los rituales terapéuticos, con las cuales los tseltales se refieren al organismo. La idea del cuerpo asociado a la tierra no contradice el mito del hombre de maíz presentado por el *Popol Vuh* (2003: 103), pues también la planta de maíz se asocia a la tierra.

tocuidado tienen que ver con los significados generados en la persona de buen corazón. Los poxtawanejetik afirman que las fuerzas anímicas se encuentran en los fluidos corporales y brotan del interior del pecho de la persona, ellos son expertos en leer los tipos de corazones que tienen las personas. Su interpretación nos allana la comprensión de los diferentes tipos de personas que actualmente existen. Los colaboradores nos explican que las personas de corazón fuerte (tulan yo'tan, literalmente persona valiente o temeraria) se enfermarán mucho menos que las personas de corazón pequeño (bikt'al yo'tan). Según los hombres poxtawanejetik no existe una relación causal con el género, ya que puede haber hombres y mujeres que tengan uno u otro tipo de corazón. Sin embargo, las parteras (chichiletik) afirman que la mayoría de las mujeres debe tener un corazón fuerte que les ayude al momento del parto, a soportar y aguantar los dolores del mismo.⁶

En las comunidades tseltales yajalontecas palpita un conjunto de corazones heterogéneos, una diversidad de pasiones, deseos, sentimientos y emociones, pues así como hay hombres y mujeres de buen corazón (lekil yo'tan), de corazón inteligente y servicial (p'ij yo'tan), corazones trabajadores, responsables y dispuestos a realizar cualquier actividad con entusiasmo (yip yo'tan); también los hay de mal corazón (chopol yo'tan), los rencorosos o que guardan resentimiento (xcupet slab yo'tan), de doble corazón y envidia (pich'yo'tan). Los preceptos sociales y morales ideales del bien común son ordenados y clasificados por los poxtawanejetik a través del o'tan (corazón). En opinión de los poxtawanejetik las personas de mal corazón (chopol yo'tan) se enferman menos o no se enferman, por el contrario, las personas de corazón envidioso y rencoroso (pich'yo'tan) son los que más daño y enfermedades propician a las personas de buen corazón (lekil yo'tan). Las primeras tienen pacto con el pukuj (demonio), hacen maldades y propician males echados a sus kermanotik swinkilelum (hermanos del pueblo o comunidad). Pero, como dice un colaborador que ocupa el cargo de abatinel (el que sirve a su comunidad), no es la imagen del diablo católico, sino son todas aquellas acciones y actitudes que hacen que una persona sea rencorosa, burlona, envidiosa, que chismorrea malas palabras o dice cosas malas en contra de sus vecinos, que se burla de los demás, engaña y roba lo que los demás tienen, y en casos de extrema violencia llega a matar o asesinar a sus "kermanotik indígenas".

Los corazones tseltales se dilatan y contraen en un intrincado latir de pasiones, de donde emanan los sentimientos y las emociones más complejas, contradictorias, paradójicas y violentas (tanto físicas como simbólicas). Los tipos de corazones se plasman y expresan en las relaciones sociales, así nos indica al respecto el colaborador Diego:

⁶ En contraste con este hallazgo Jaime Page nos señala que entre los tsotsiles de San Juan Chamula, las mujeres deben de sufrir los dolores del parto porque ese es su destino, se nace, se vive y se muere con sufrimiento (2000).

—¿Por qué crees que hay algunas personas que nunca se enferman y otras que se enferman demasiado?

—¡Sí!, así está, no sé cómo está, hay algunas personas que nunca se enferman, y hay personas malas, groseras que nunca se enferman (chopolil kristianoetik), y el que es bueno se enferma más, así trabaja la maldad.

—¿Entonces Dios protege más a las personas malas?

—¡Pues sí ya pensé eso! así está. Se dice que las buenas personas se enferman mucho y los malos que no se acuerdan de Dios y no tienen Dios, no se enferman; es cierto así como preguntas, no se enferman. Nunca has escuchado que se haya enfermado una persona mala. Ahora una persona como nosotros que no está buscando delitos (muletik), sana y al rato se enferma de nuevo. Por una parte Dios nos da una prueba para que vea si en verdad creemos en él o no.

—¿Y por qué Dios nos da prueba?

—Para que vea si en verdad creemos en Él. Si tenemos un corazón fuerte (tulan yo'tan). También dicen que la persona que no se enferma es que ya está poseído por la maldad (chopolil).

—¿Y de quiénes son las maldades (chopolile), tienen dueño?

—El dueño es el diablo el que dañó a Kajwaltik- Dios hace tiempo.

—¿Y dónde vive el pukuj?

—Vive en el Balumilal, camina en el aire, así como Dios. Así caminan las maldades (chopolile), así camina la enfermedad.

Sin embargo, el orden moral es frecuentemente quebrantado por las personas, es el bien y el mal que el poxtawanej observa, interpreta y enfrenta. La cita anterior del colaborador indica varios sucesos interesantes de ampliar; el sistema de creencias está acorde a los preceptos del orden moral de las comunidades, en las creencias se es y se está. Las creencias responden a cuestionamientos que únicamente pueden ser explicados por la religión local, la cual proporciona el sentido del bien común en las relaciones sociales que la persona vive en su comunidad. Asimismo, interpreta que el Balumilal (Tierra-Cosmos) es el escenario donde coexisten el pukuj (Diablo) y Kajwal-Dios, interpela que ambas entidades superiores utilizan los aires (ik'etik) para causar daño a la humanidad. El aire o viento es una materia ligera que conecta el mundo Ch'ul (Mundo-Otro) y el mundo material. Para enfrentar las enfermedades generadas por estas entidades, crea y diseña estrategias terapéuticas y ritos individuales y colectivos para solucionar los conflictos interpersonales y equilibrar el orden natural, social y corporal. Allí las relaciones sociales generadas en las técnicas terapéuticas causan diversas emociones que desajustan la temperatura o calor de las personas y sus centros anímicos mayores y menores.

Como ellos señalan e indican con furor en sus oraciones terapéuticas, lo más peligroso de una persona son sus propias palabras.⁷ El lenguaje tiene una fuerza propia que penetra en el interior de las personas, se anida en el corazón, se diluye y migra por la sangre, por las ocho venas que componen el cuerpo humano y sostienen el corazón de la persona. El objetivo de las malas palabras (chopolil k'opetik) moduladas en los rituales es dañar el ch'ulel de las personas, que reside en el centro del pecho y en la sangre de las mismas, sobre todo si son chopol k'op (palabras o lenguaje muy utilizado por la gente en conversaciones cotidianas máxime las que generan chismes, burlas, ofensas, críticas, agresiones verbales) como nos indica el siguiente argumento:

—¿Cómo son sus ch'ulel de ellos, de los chopol yo'tan (personas malas)?

—Se pueden ver, se escuchan sus voces, así como trabajo, tengo envidias, los que tienen cosas, frijol, maíz, animales y café también tienen envidia. Pero, como las cosas que tenemos nos las entregó Kajwal-Dios, los que son buenos tienen suerte, pero los malos se las pasan robando, haciendo daño, en donde hay milpa llegan a robar, los que tienen animales les llegan a robar. ¿Cuándo ellos van a tener cosas? Si robamos ya estamos salados, estamos sin fuerza por lo que dañamos a una persona, a un hermano, se ve en la *Biblia*, se escucha en la palabra de Dios, está en los diez mandamientos. Ahí está qué cosas se deben hacer y que cosas son prohibidas. Hasta donde yo sé, así está mi trabajo, bueno yo no sé leer, pero lo escucho en mis oídos, por eso me los dio Dios, son para oír. Los ojos ven las cosas que no debemos hacer, el oído para escuchar si estás hablando mal, diciendo groserías, yo no los escucho ni las veo. Los que hablan bien los escucho se aprende cosas nuevas de ellos. Tenemos boca para hablar pero con Dios y con la persona de buen corazón (lekil yo'tan). ¿Por qué crees que poner la señal de la cruz en nuestra boca, cabeza y corazón?, es para que no digamos groserías (chopol k'op).

Al igual que las personas, las comunidades, las montañas, los animales y todos los seres vivos y no animados como los árboles, piedras y los ríos y manantiales tienen un o'tan, un centro anímico importante donde reside una cantidad de fuerza o ímpetu

⁷ En consonancia con lo anterior Pedro Pitarch nos dice que: "(...) Para dejarse escuchar, la mayoría de las palabras se introducen por el oído, pero no todas. Bajo ciertas condiciones algunas producen enfermedades. Las afecciones del cuerpo estrictamente corporales, es decir, que no sean fruto de algún trastorno de los componentes anímicos (dolores, reumas, dificultades en el parto, heridas, etcétera) siempre son el resultado de las palabras pronunciadas por alguien con el deliberado propósito de hacer daño. Una vez que han sido moduladas en los labios —o cantadas en la voz de un sacerdote, o escritas por la pluma de un escribano— las palabras funcionan con cierta independencia" (1996:101).

que les es propia para su conservación y expresión de su ser⁸. Estos centros anímicos están acordes con los colores que integran el Balumulal (Tierra-Cosmos), los cuales son yax (verde), tsajal (rojo), k'an (amarillo), sak' (blanco) e ik' (negro). Estos colores están asociados con los rumbos cardinales, como ya han mencionado otros autores como Eric Thompson (1975),⁹ Guiteras Holmes (1965), Gossen (1979) y Hermitte (1970), Köhler (1995).

Los colaboradores yajalontecos nos han señalado que también el o'tan de la persona tiene un atributo de color¹⁰. Hay personas que tienen el corazón verde (yax yo'tan). En este caso se considera que su ch'ulel también es de color verde; es decir, existe una relación directa entre el corazón de la persona, el ch'ulel y el color que tiene éste último. El color verde o yax yo'tan, está asociado con una persona de corazón suave, es una persona mansa y de buen corazón (lekil yo'tan); ayuda a sus hermanos indígenas. Los colaboradores observan esta distinción entre ellos mismos, pues los poxtawanejetik que utilizan sus conocimientos para propiciar males echados los asocian al color negro y rojo. El color blanco o sak yo'tan, se asocia con los resplandores y rayos de luz. Una persona de corazón blanco se considera una persona hábil, trabajadora e inteligente, apta para gobernar y dirigir. Regularmente todos los dirigentes de organizaciones y personas que ocupan cargos políticos religiosos e importantes en su comunidad se consideran que tienen un sak yo'tan (corazón blanco). El corazón rojo o tsajal yo'tan, y por tanto de ch'ulel y lab¹¹ rojo, es una persona irascible, violenta, con mucha fuerza y guiada por su impulso y temperamento colérico. En ocasiones son personas

⁸ Es importante señalar que para otras comunidades tseltales de los Altos de Chiapas piensan que el *ch'ulel* puede residir al mismo tiempo en el cuerpo humano y en un lugar mítico, ya sea en el cielo o en una montaña denominada *Ch'ibal* (Pitarch, 1996: 187). Para los tseltales yajalontecos los santuarios naturales contienen un *ch'ulel* y están representados por un *ajaw*, se consideran sitios o lugares sagrados denominándolos en sus propias categorías como *swinkilel*.

⁹ Eric J. Thompson menciona brevemente la importancia que tuvieron los colores para los pueblos mayas y hace resaltar el rojo, el amarillo, el negro, el verde y el blanco (...) " el canto octavo del *Ritual de los bacabs* y a cada quien atribuye correctamente su color y su orientación: el Itzam na rojo al este, el blanco al norte, el negro al oeste y el amarillo al sur", que, según Landa: "eran cuatro hermanos a los cuales puso Dios, cuando crió (sic por creó) el mundo, a las cuatro partes de él sustentando el cielo (para que) no se cayese"(1975:397).

¹⁰ Seis de los ocho colaboradores que participaron en la investigación hicieron mención de éste atributo del corazón, los otros dos no lo negaron simplemente dijeron que no sabían o no habían escuchado, sin embargo se mostraron muy interesados en saber más al respecto.

¹¹ El *lab* es otra entidad anímica asociada al corazón, se usa para causar daño o hacer brujería (*ak'chamel*). En este trabajo no haremos mención de ésta entidad, porque merece un tratamiento por aparte; pero, aclaro que es una entidad poderosa que caracteriza a personas con *yu'el* (poder) dentro de la comunidad tselta yajalonteca. Por el momento, baste decir que la interpretación de los *poxtawanejetik* de la persona con *lab* es aquella que tiene el arte de usar diversa formas de animales, entidades meteóricas y objetos de la naturaleza para causar daño a terceras personas en actos de *ak'chamel*. Pero, también existen las personas con *lab verde*, son aquellas que por su poder pueden curar a los *kermanotik* indígenas.

que envidian lo que tienen los demás; por eso se dice de ellos que tienen dos corazones (cheb yo'tan). A este tipo de personas también se asocian formas meteóricas como el rayo rojo (tsajal chawuk) por ser considerado muy iracundo, tempestuoso e imperante entre los hombres y mujeres que tienen este temperamento y muchos de ellos no lo controlan; según los poxtawanejetik son los que utilizan su lab para causar daño a terceras personas. Cuando toman alcohol es fácil identificar qué tipo de corazón tienen; en consecuencia aflora qué tipo de lab y animal compañero (chambalam) tienen, como nos lo indica la siguiente narrativa de don Agustín:

—¿Algunos dicen que cuando el ch'ulel es herido, aparecen las señales en nuestro cuerpo, es verdad eso?

—¡Sí aparece!, ya que hay mucha maldad. Algunos tienen de ch'ulel gato de monte (wax), tigre (choj), chivo (tentsun). Todos son malos. Muchos (hombres) cuando toman pox dejan ver qué tipo de lab tienen.

—¿Son fuertes los que tienen ch'ulel de esos animales?

—Son fuertes, pero ellos no tienen trabajo, sólo hacen daño, son los labetik. Los que tienen ch'ulel bueno, están en huesos blancos, en rayos blancos, tienen corazón blanco, pero los que tienen rayo rojo, su corazón es rojo te pueden matar en cualquier momento. El verde tiene un corazón suave, es un hombre manso, también hay ch'ulel arco iris (san xelaw), arco iris negro, paslam negro (ik'al paslam), es como una nube negra que sale de noche; el paslam negro aunque sea luna llena te atrapa y te envuelve, no puedes ver, te deja en la oscuridad, no puedes moverte, si rezas a Kajwal te va liberando poco a poco. A mí me ha atrapado, casi muero, como viví en El Ocotil (comunidad), cuando salía a pasear como a las 10 o 11 de la noche voy regresando a la una.

—¿De dónde agarran fuerza los labetik, qué le hacen a nuestro ch'ulel?

—Por eso nos hace daño, para que pierdas el conocimiento, (ch'ay tesbet a wo'tan) el corazón.

En una ocasión que acompañamos al mismo colaborador a un mesojel (rito de curación) que realizó en el pueblo de Yajalón, y después de haber ingerido una cantidad grande de pox, nos seguía explicando al respecto la relación que hay entre el color-temperamento y el corazón de la persona. Estábamos esperando sentados que la camioneta del transporte colectivo nos trasladara a la colonia Lázaro Cárdenas. Mi acompañante y traductor tseltal, hijo del diácono católico de la comunidad, fue agredido verbalmente por un hombre de su misma edad quien estaba alcoholizado. Era día sábado y también día de pago. Quienes tienen dinero se suelen emborrachar en las

cantinas que circundan el sitio de transporte colectivo. Las palabras insultantes y la agresividad de la persona alcoholizada se dirigían directamente a XX, para ofenderlo e incitarlo a la violencia. Don Agustín, respetado poxtawanej de la colonia, contuvo la agresividad del hombre, primero hablando con el borracho (quien además es policía municipal de Yajalón), y después con nuestro compañero. Dirigiéndose en voz baja hacia mí me dijo: “ya ves, es como un gato de monte arisco, gruñe de todo, está enojado y muy caliente. Estos son los más envidiosos porque tienen envidia del trabajo, su corazón es rojo, y su lab es gato de monte. No piensa y sólo son así zonzotes, brutos; con el pox dejan salir todo, se muestran como son, no saben tomar (pox o alcohol), con el pox se dan valor”. El incidente no pasó a más, y el borracho se tranquilizó, y posteriormente el padre de nuestro acompañante habló con la familia del borracho y con la autoridad policial del municipio, pues no quería que el asunto llegara a más violencia en contra de algún familiar.

El corazón negro se asocia al ch'ulel y al lab negro, y éstos, a su vez con una forma meteórica conocida como el ik'al paslam (viento o aire negro); provoca una enfermedad conocida como paslam. Estas personas utilizan los artulugios de lab, ya como “arco iris negro”, ya como un “viento negro” que atrapa a las personas en el cruce de caminos o en los diversos senderos que conectan a las comunidades indígenas. El objetivo de estas entidades o formas meteóricas de las personas de corazón negro es enfermar e incluso matar a su adversario. En caso contrario, cuando no se quiere matar a su adversario, se utilizan estas formas meteóricas para que las personas pierdan su conocimiento, es decir, arremeten contra el corazón de la persona provocando lo que se conoce como ch'ay tesbet a wo'tan (pérdida de conocimiento, orientación o sentido de la realidad; literalmente se traduciría como caída o pérdida del corazón o entendimiento de la persona) provocando chawaj (mareos y pérdida del estado de vigilia), como nos relata el siguiente ejemplo del colaborador don Ernesto:

—¿Cómo se da cuenta si la medicina que le dio al enfermo tuvo efecto, si es la correcta?

—Se ve, da una señal a través de las venas, se siente cómo va la medicina, se siente de nuevo y si falta se pone otro tanto de medicina, se siente cómo va la enfermedad y qué se hace en cada sesión para erradicar la enfermedad. Cuando ya está bien, se le da de baja, porque si se le sigue dando, lo podemos matar. Algunos le da dolor de cabeza, de corazón, el doctor les receta calmantes pero después se estará retorciendo de dolor nuevamente. Le pasó a un joven de La Victoria (comunidad), ya lo inyectaron con el doctor Olvera y no hizo efecto, lo sentí (pulsé) que ya lo habían inyectado, le dije: pues regresa con ellos porque si le

doy mi medicina, chocarán, yo le doy medicina en tintura y le hará mal. El joven estaba tirado en el piso, casi muriendo, y su mamá me pidió de favor que le diera de mi medicina, yo le dije que: ¡puede ser que le caiga bien, si no pues ni modos!, le di una copa de medicina, si recapacita lo asperjaré y lo haré sudar para que salga la enfermedad, enfriaré su cuerpo. Esperé una hora para que hiciera efecto mi medicina, si se levanta le daré otro, después de la hora se levantó y se sentó. ¿Cómo te sientes?, le pregunté, ¡ya desapareció el dolor!, le herví otra medicina, si empieza a caminar le das que tome rápido, le dije a la mamá. Con esas medicinas desapareció la enfermedad. Él viene a visitarme, a regalarme fríjol, elotes lo que sea, es para agradecer lo que hice por él. Sólo les cobro lo que cuesta la medicina yo no cobro por mi trabajo, mi día se pierde porque no cobro, lleva tiempo hacer los preparados, algunas hierbas las compro en hierbearias (sic) y otras se buscan en el monte en lugares fríos, ojos de agua, ríos.

Hay dos tipo de paslam, el nich k'ak' paslam (paslam chispa de fuego) y tsajal paslam (paslam rojo). Los dos tipos son igualmente letales si la persona no consulta al poxtawanej adecuado para identificar cuál es el tipo de paslam que tiene y proporcionar adecuadamente las plantas medicinales y oraciones para su tratamiento y recuperar el ch'ulel, y en consecuencia la salud de la persona.

Queda por señalar una relación más entre el corazón y el color que los colaboradores mencionan. Lo expresan con el simbolismo de la oposición entre frío / caliente. Para los poxtawanejetik el color del corazón también posee este simbolismo calórico, que según los especialistas se refleja en las relaciones de parentesco de las comunidades. Existen grupos amplios de parentesco que se caracterizan por poseer un corazón caliente. Grupos amplios de parientes y familias que por poseer este atributo son tratados con diferencia y son motivo de diversos conflictos y querellas entre los diversos pobladores y autoridades de las comunidades y con los mismos especialistas. Los poxtawanejetik son cautelosos en relacionarse con las personas de “corazón caliente” porque, como ellos dicen, desean saber quién es la persona o dador de enfermedad que provoca males echados a sus parientes. Así lo indica el argumento de un colaborador cuando diagnosticó una enfermedad echada a una persona, después del pulseo-diagnóstico, la familia del paciente insistía saber quién había enviado la maldad:

—¿Llegó a curar a la hija de doña Rosa cuando se enfermó.

—No la curé, yo no puedo meterme (se refiere a señalar a los dadores de enfermedad). Según a la persona que busquen, lo curó mi cuñado Guadalupe. Porque a veces la enfermedad viene del mal, ya nos pasó una vez que nos culpa-

ron como dadores de enfermedad (se refiere a que utilizó su lab para enfermar a otra persona). Cuando se enfermó mi cuñado Ramón, llegué a visitarlo, pero la gente no lo tomó así, como los Peñate tienen *un corazón caliente* (kixin yo'tan), nos dijeron: “ustedes lo enfermaron”. Llegamos hasta las autoridades, todos tenemos un acta (ante las autoridades de la comunidad): don Santiago, don Agustín, don Pedro Cruz, tío Mencho, don Nicolás y yo. Por eso no podemos curarlos, porque los Peñates son muy diferentes en su forma de ser, lo que tiene la muchacha es ataque, cada sch'ay u (se refiere al ciclo de la luna nueva) le provoca ataque, anteayer se cayó de nuevo.

Es importante enfatizar que el corazón así como rige los sentimientos y es asiento del ch'ulel y de las emociones más diversas y contradictorias; al mismo tiempo, produce y rige los pensamientos y conductas que la persona necesita para vivir, actuar y relacionarse con las demás personas de su comunidad. Los poxtawanejetik opinan que una parte del destino de la persona es conocer bien su corazón, pues en él están guardados los recuerdos y palabras de los jme'jtatik (nuestros padres-madres) que fueron heredados de generación en generación.

En opinión de los colaboradores actualmente muchos jóvenes se niegan a seguir los códigos, reglas o normas sociales y las enseñanzas de sus padres y de las autoridades de las comunidades de Yajalón. Por eso los poxtawanejetik interpretan que hay más diversidad de enfermedades y que son más difíciles de curar, porque muchos jóvenes no conocen su corazón y el simbolismo que éste tiene con la generación del conocimiento y tradiciones orales de las localidades. La vida es un intenso debate entre corazones débiles, fuertes, amargos y dulces, cerrados y abiertos. Mientras que unos se aferran a las tradiciones y costumbres de los jme'jtatik (los ancestros padres-madres), otros salen en busca de nuevas oportunidades de vida, logros económicos y ascenso social. Regresan confrontando el mundo de los valores tradicionales, con estilos de vida distintos a las costumbres de las comunidades maya tseltales. En su búsqueda remplazan su visión de lo que es la tradición y los valores de su cultura, por los nuevos valores que el mercado de trabajo y de consumo les impone como estilos de vida, en sus localidades.

Así los poxtawanejetik al incluir en su concepción de la persona el corazón de la misma, nos proporcionan un amplísimo campo semántico para entender los símbolos y signos que componen e integran ese ser heteróclito que está compuesto por diversos centros anímicos y coesencias anímicas. Un ser que es eminentemente social y cultural, pero que tiene sus lazos en una compleja red de relaciones sociales, elementos de la naturaleza y el cosmos. En su lógica, los especialistas de la medicina tradicio-

nal se posicionan como especialistas del corazón, leen los signos de las enfermedades en la sangre en los diferentes centros anímicos, pulsan y, al mismo tiempo, reúnen e interpretan los fragmentos heterogéneos de la persona en sus puntos vitales. Como ellos afirman, existe una relación directa entre la expresión del rostro y el corazón, entendiendo éste no como un órgano, sino como una estructura, como un conjunto formado de elementos físicos, simbólicos, funciones anímicas y características mentales-emocionales.

Así llegamos al último centro anímico que integra el toyol chanul (tórax), simbolizado en la cabeza (jol). Centro anímico que aglutina un múltiplo de signos corporales y símbolos enlazados con el corazón de la persona. Para los especialistas yajalonotecos, la cabeza refleja y expresa las diversas emociones que se desarrollan en el ta olil o'tanil chanul o centro corporal. A la cabeza llega primeramente el entendimiento de la persona, en tseltal se usa la expresión de sk'ojel p'ijil yo'tanil cuando la persona tiene el ch'ulel fijo en el cuerpo. Durante el primer año de vida de la persona se le considera chich alal. Esto porque se piensa que el ch'ulel aún no tiene la fuerza necesaria para residir y darle entendimiento al neonato. Para ello se ha de practicar un ritual que ayude al asiento definitivo del ch'ulel, porque como dicen las parteras, cuando nacen los alaetik (bebés) puede ser que se espanten al ver el Balumilal, y el ch'ulel no se reúna o se fije en el cuerpo. Todo depende de la dirección en que nació la persona y la forma en que ésta nació. Así nos indica la siguiente narrativa de un colaborador:

Bueno, cuando llega el bebé, el Balumilal lo abraza, lo protegemos que no le dé flema (ch'e), que no se enferme, que me lo cuide, por eso lo dejo que lo abrace el Balumilal, lo dejo sobre la tierra, al nacer no sabemos en qué dirección quedó nuestra cabeza, puede ser que haya quedado de lado, boca abajo, y le pido con la salida del sol que se enderece, con la vista en el sentido del sol para que tenga una vida larga. El regalo (ofrenda) se la dejo a la mitad de su casa. Muchos dejan en la tierra huevos, cacao, frijol, maíz y ajo; el ajo y el huevo no se deben meter en la tierra, el huevo se convierte en flema, por la clara y la yema, yo lo ofrendo con un pollo, chocolate, caldo, trago, incienso, después lo levanto con romero e incienso, toda la ropa que tiene el recién nacido se le sahúma para purificarlo. Esto lo hace la abuelita, la chichil. Yo le rezo y la pido al Balumilal que llegue pronto su entendimiento, su ch'ulel.

Las creencias del catolicismo tradicional han influido en las concepciones de la llegada o asiento del ch'ulel, pues para algunos colaboradores en el momento de realizar el bautizo católico el ch'ulel llega definitivamente a la cabeza y las personas que tienen

yu'el (poder) pueden leer los signos del ch'ulel en la cabeza.¹² Los pulsos del ch'ulel en la cabeza se concentran en tres partes básicamente: el cuello (snuk), en las sienas (xujk schikin) y en la fontanela (ya'al). En ellas el especialista puede leer y saber si el ch'ulel de la persona, en este caso del alal (bebé) está asentado o ausente del cuerpo.¹³

La cabeza está compuesta por elementos físicos y simbólicos importantes, como son los ojos (sit), la boca (ye), orejas (chikin), que integran el rostro de la persona (ye-law sit); única parte corporal completamente desnuda que se expone directamente a la observación de las demás personas, pero que a través de estos elementos se percibe el mundo y se crean los vínculos con la realidad. Los especialistas son expertos en leer los signos que expresa el rostro de las personas. Con los pulsos y la lectura cuidadosa de los signos el poxtawanej desarrolla el perfil de los diversos padecimiento que afectan a las personas, como es el caso del espanto o xi'el, enfermedad muy recurrente y padecida en el medio rural maya de Yajalón. Los poxtawanejetik utilizan diversas técnicas terapéuticas para llamar o reunir al ch'ulel de la persona; ellos lo expresan como ma' xnabaj stojol (secreto). Una de ellas es valerse de una botella vacía, soplar dentro de ella y entonar un zumbido suave y tranquilo. El poxtawanej sopla la tonada en cada uno de los oídos y en el centro de la cabeza, en la fontanela.¹⁴ Así nos indica un colaborador:

—¿Si el espanto se dio o fue en un río?

—Se trae un poco del agua del río. Si te caíste en un lugar seco, se trae un poco de tierra y se llama con una cruz. Lo llamo (con la botella) en su oreja, en el centro de su cabeza, en las manos, lo mojo con el agua de la medicina del espanto.

—¿Son diferentes los rezos en cada espanto?

—¡Ah! sí, son diferentes, por la medicina depende la oración.

—¿Cuando reza desde aquí para liberar, usted se queda aquí o sale de su cuerpo, su ch'ulel viaja?

—Pues es Dios el que ayuda, a él le decimos, es por eso que buscamos los

¹² Vogt menciona que para los zinacantecos la función principal del bautizo es fijar el *ch'ulel* más firmemente al cuerpo del niño (1980 ~ (1966): 136).

¹³ Pitarch nos informa que para los tseltales de Cancun los especialistas le indicaron que "(...) la cabeza se halla vacía en el momento de nacer, los niños aprenden con lentitud porque sus cerebros (*chinam*) todavía están "tiernos"; sólo con el tiempo y por medio del aprendizaje y la experiencia cultural, el cerebro se va endureciendo, rellenando y formando" (1996:124).

¹⁴ Nuevamente Pitarch nos informa que en el caso de los cancuqueros el centro de conciencia no es la cabeza sino sus órganos perceptivos y nos indica que: (...) No es casual que cuando se habla de la cabeza como uno de los centros de conciencia no se emplee la palabra *jol* (cabeza) tanto como se usa *sitkelawtik*, literalmente "mis ojos-rostro", el conjunto anatómico que abarca el rostro y el cuello, con lo que, según entiendo, se recalca su carácter centro de percepción sensorial, una percepción en la que la vista tiene el papel preponderante" (1996:124).

días del sagrado Balumilal, los jueves está abierto sus puertas, me escucha lo que pido y que él me aviente y suelte el ch'ulel, después de nueve días se curan, pero lo pido todo con el poder del Dios Tatil, es difícil. Los doctores lo hacen con estudio, leen en libros que medicina recetar, pero yo no tengo estudio, ni una letra sé.

La cabeza (jol) es un centro anímico vulnerable pues por allí penetran diferentes entes que pueden causar daños al corazón y al ch'ulel de la persona. Muchas enfermedades naturales y sobrenaturales tienen por objetivo vulnerar este centro anímico, pues en ella reside el pensamiento de la persona y por tanto la capacidad de autonomía, libertad y voluntad de decisión de la misma. Afectado este centro, se perturban todos los demás centros anímicos; por eso los poxtawanejetik tienen mucho cuidado de no contagiarse con las enfermedades que salen del cuerpo de las demás personas. Las limpias y sopladadas del cuerpo se realizan en lugares abiertos y bien ventilados para evitar que los malos aires devuelvan la enfermedad y se introduzca en los propios acompañantes o, en su caso, en los poxtawanejetik. Así nos relata el colaborador Jaime:

Así es el secreto para que la enfermedad salga y lo lleve el viento, es peligroso porque a veces la enfermedad regresa a nosotros. Si te acuerdas lo que me pasó la otra vez, que asperjé a la muchacha de Chitaltik, regresó en mi cabeza la enfermedad, ella no gastó, y yo para que me curen gasté, por eso que sufrimos al curar, debemos tener mucho cuidado.

La cabeza simboliza por sí misma una base en la cual se sostiene el Balumilal. Es decir, para los poxtawanejetik la cabeza significa un elemento de fortaleza, resistencia, pero como se ha indicado, también de vulnerabilidad. En el imaginario social de las comunidades indígenas persisten imágenes colectivas donde las cabezas de las personas son necesarias para soportar y dar firmeza a las obras de infraestructura hechas por los diferentes niveles de gobierno, local, estatal y federal. Como nos relata un colaborador, al construirse el tanque de agua que abastece la colonia ejidal de Lázaro Cárdenas en el municipio de Yajalón:

Lo hemos visto con tu papá, cuando construíamos el tanque de agua allá en... por el cerro (al sur de la colonia Cárdenas), le metimos casi una tonelada de cemento. Todo se metió en una cueva, ya no se pudo hacer nada y tu papá empezó a decir, debemos de ver (natic k'inál) ingeniero, puede ser por algo, todo lo que hay en el Balumilal tiene poder, empezaron a prepararse, vivía don Victorio, él rezó y después agarró fuerza el tanque, dondequiera es así. Hay grandes puentes

que están construyendo, empiezan a cortar cabezas, órdenes del gobierno, con cierta cantidad, el que sale a buscar la cabeza, si la mataron, o ganó, pero él está ganando con el gobierno, así está, así esta todo el Balumilal.

La cabeza refleja el contraste que hay entre la emoción y la razón y/o pensamiento. En la cabeza se depositan el entendimiento, la comprensión, la conciencia y la percepción de la persona. De la cabeza salen las palabras que brotan del corazón de la persona, el lenguaje sagrado o k'opontik Dios. Los colaboradores tseltales dirán que las personas que sueñan y piensan mucho corren el riesgo de perder su corazón (ch'ayel ta o'tanil), significa que la persona está perdida o que su entendimiento está perdido o se encuentra ausente. Los especialistas explican que en el acto de ujul (acto y pronunciamiento de las oraciones sagradas) su cabeza se siente como una bola enorme, porque su ch'ulel trajo a su boca toda su fuerza o ímpetu para pronunciar las oraciones que repiten en largas sesiones de terapia. Como nos indica el siguiente testimonio del colaborador ECV:

—¿Cómo se siente en cada curación, al terminar el ujul?

—También se acaba mi fuerza, se siente muy feo, mi cabeza se descompone hasta en el atardecer, sólo tomo un poco de café y me duermo.

—¿Todavía tienes razón (ya na k'inal)?

—Sí, todavía veo.

—¿Cómo sientes tu cabeza, tu corazón?

—Feo, mi fuerza se acaba, en la medicina del espanto es más feo, como lo asperjo, porque crees que se acabó este diente, por hacer buchec de medicinas calientes, es difícil y yo ¿dónde voy a encontrar dinero para cambiarme de dientes? Nosotros sufrimos al trabajar con medicinas. Bueno el doctor te hace una consulta bien te va si te cobra 50 pesos o 100 pesos; sólo la consulta y para las medicinas se compra en la farmacia, pero sale muy caro entre 200, 300 pesos, pero yo busco las plantas después de sentirlo-escucharlo y salgo a buscarlo, les digo las plantas que conozcan consiganlas, los preparo, y rezo a Dios para que bendiga la medicina que baje su poder en ella, para que yo cure al enfermo, es por eso que es difícil. Ya quiero dejarlo, ya no quiero.

—¿Qué puede pasar si deja de ayudar?

—Que puede pasar que busquen a otro.

—¿Usted no puede sufrir algo?

—No. Mira tu abuelito a que será de ti el hermano de don Pablo. Pues no le pedí un poco de trago o pollo cuando lo curé de espanto de culebras, lo curé des-

de aquí, tomó pura medicina amarga, casi ya no podía caminar, me quería llevar en el lugar del espanto, no, le dije, sólo tráeme la escama de la culebra y desde aquí te sahúmo, con la misma escama de la culebra, Si te espantaste por un perro, con el mismo pelo del perro se cura, si es espanto de ganado, con el mismo pelo del res, todo tiene secreto.

Por último queremos señalar que la cabeza en contraste con el corazón es un centro anímico que poco a poco se va llenando, como un recipiente. Las personas más ancianas tienen el cerebro más lleno no porque sean más ancianas, sino porque con los años tienen más experiencias y conocimientos acumulados. Tal es el caso de los *poxtawanejetik* que se consideran preparados y completos porque conocen los símbolos, signos y lenguajes sagrados que les llegan o que sueñan y guardan en el corazón y que la cabeza reproduce y modula según la intensidad que se requiera para el momento adecuado.

En conclusión, para los tseltales yajalontecos el órgano cardíaco independientemente de ser un músculo que llena de sangre todos los órganos del cuerpo, es un poderoso centro anímico e imagen viva de asiento del *ch'ulel*, centro donde opera subjetivamente la conciencia, el pensamiento y la inteligencia. Cuando la gente habla de inteligencia o de un hombre inteligente o sabio lo designa con el significado de *p'ijilwanej*, se refieren a la capacidad de usar un lenguaje florido y por tener basta experiencia de trabajo no únicamente en actividades del campo y por haber ocupado diversos cargos (religiosos y políticos) en beneficio de su comunidad. En este caso se refieren a los *mamaletik* (ancianos) o principales de las comunidades que usan su inteligencia y su manera de expresar y usar los saberes locales para encontrar repuestas a problemas en diferentes ámbitos de la vida. No obstante, las nociones sobre el cuerpo, permiten ubicar la conciencia en un órgano simbólico, yuxtapuesto a la imagen corporal, asimismo la inteligencia no se encuentra en la cabeza, su expresión se reduce simplemente a la modulación de las palabras que salen de la boca. El corazón es el elemento más importante de la imagen corporal que crean los tseltales para ubicar la inteligencia y relacionarla con el *ch'ulel*, imagen que integra la complejidad del cuerpo humano. Es quizás el centro anímico más dinámico, inestable y modificable de la persona, es decir, en los diferentes ciclos de vida la persona acumula una cantidad de fuerza anímica que le permiten incrementar la conciencia, la inteligencia expresada en los diversos saberes y, por último, modificar, aumentar y utilizar su lenguaje para relacionarse con sus correligionarios.

Así también, el *ch'ulel* asentado o arraigado al corazón regula funciones esenciales del cuerpo humano, pero, tiene la habilidad y la voluntad propia de abandonar la masa corporal en el momento que la persona sueña, lejos de la fortaleza donde se establece

el intelecto. Por eso, el ch'ulel pertenece a un nivel de conciencia relacionada con el mundo *Ch'ul* (Mundo-Otro), mundo que impregna cada una de las distintas manifestaciones de la naturaleza, las fuerzas anímicas que invaden totalmente las manifestaciones de la vida de las personas tseltales yajalontecas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Ros, Alejandra, 2009, "Cuerpos múltiples: añoranzas naturalistas y dispersión de significados", en *Desacatos*, núm. 30, mayo-agosto, CIESAS, México, pp. 7-12.
- Arias, Jacinto, 1975, *El mundo numinoso de los mayas: estructura y cambios contemporáneos*, Tuxtla Gutiérrez, Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Ariel de Vidas, Anath, 2003, *El trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (huasteca veracruzana, México)* CIESAS, CEMCA, COLSAN, Istitute de Recherche Pour Le Developpement, México.
- Ayus Reyes, Ramfis, Erosa Solana, Enrique, 2007, "El cuerpo y las ciencias sociales", en *Pueblos y Fronteras Digital*, núm. 4. Programa de investigaciones multidisciplinarias sobre México y el sureste, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. México: UNAM. < www.pueblosyfronteras.unam.mx > [23 de febrero de 20010].
- Bartolomé, Miguel Alberto, 2004, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, Siglo XXI Eds., México.
- Csordas Thomas, 1994, *Embodiment and experience: the existential ground of culture and self*, Cambridge University Press.
- Figuerola Pojul, Helios, 2000, "El cuerpo y sus entes en Cancuc, Chiapas", en *Anuario CESMECA*, UNICACH, Tuxtla Gutiérrez, pp. 13-24.
- Gossen H., Gary (1980), *Los chamulas en el mundo del sol. Tiempo y espacio en una tradición oral maya*, Instituto Nacional Indigenista, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Geertz, Clifford, 1991, "Desde el punto de vista de los nativos: sobre la naturaleza del conocimiento antropológico", en *Alteridades - antropología y epistemología*, año 1, núm. 1, UAM-Iztapalapa, México, pp. 102-110.
- Guiteras Holmes, Calixta, 1965, *Los peligros del alma*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Hermitte, M. Esther, 1970, *Poder sobrenatural y control social en un pueblo maya contemporáneo*, Colección Cuadernos Municipales, Consejo Estatal de fomento a la Investigación y la Difusión de la Cultura, Chiapas, México.
- Holland, R. William, 1963, *Medicina maya en los Altos de Chiapas: un estudio del cambio sociocultural*, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Köhler, Ulrich, 1995, *Chonbilal ch'ulelal - alma vendida. Elementos fundamentales de la cosmología y religión mesoamericanas en una canto maya-tzotzil*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- López-Austin, Alfredo, 1996, *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahua*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropológica, núm. 39, UNAM, México.
- Lupo, Alessandro, 1995, *La tierra nos escucha*, INI-CONACULTA, México.
- Maurer, Eugenio, 1984, *Los tseltales, paganos o cristianos, sincretismo o síntesis*, Centro de Estudios Ecueménicos, México.
- Page Pliego, Jaime, 2005, *El mandato de los dioses: medicina entre los tzotziles de Chamula y Chenalhó, Chiapas*, Serie Científica 11, Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste-Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Pitarch Ramón, Pedro, 1996, *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Mauss, Marcel, 1971, "Instituciones y cultos, representaciones colectivas y diversidad de civilizaciones", en *Obras II*, Breve Biblioteca de Reforma, Barral Eds., Barcelona, pp. 105-127.
- , 1999 (1934), "Técnicas y movimientos corporales", en *Sociología y antropología*, Ed, Tecnos, Madrid, pp. 337-358.
- Romero López, Laura, 2006, *Cosmovisión, cuerpo y enfermedad. El espanto entre los nahuas de Tlacotepec de Díaz, Puebla*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Rojina, Villegas Rafael (2001), *Compendio de derecho civil*, Editorial Porrúa, México.
- Sánchez Carrillo, Óscar (2007) "Cuerpo, Ch'ulel y lab. Elementos de configuración de la persona tzeltal en Yajalón, Chiapas", en *Pueblos y fronteras digital*, núm. 4, Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre México y el Sureste, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, <www.pueblosyfronteras.unam.mx> [23 de febrero de 2008].
- Thompson, Eric J. (1975), *Grandeza y decadencia de los mayas*, Fondo de cultura Económica, México.